



Discurso del jurado, edición 50, 2025

José Navia Lame

Presidente del jurado

El pasado 26 de octubre, faltando escasos minutos para las ocho de la noche, ocurrió uno de los hechos más emotivos de este año en la vida de quienes conformamos el jurado del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2025.

Hasta ese momento habíamos sostenido seis encuentros virtuales y dos presenciales, estos últimos de cuatro días seguidos cada uno. Evaluamos **933** trabajos escritos, de audio, video y multimedia. Más de cien horas de deliberaciones. Y, ¡por fin!, luego de las últimas horas de argumentaciones, completamos la lista de ganadores con la designación de Periodista del año y Vida y obra.

Luego de un corto receso, la directora del Premio Simón Bolívar, Silvia Martínez de Narváez, leyó en un tablero digital, en tono solemne y renglón por renglón, el nombre de cada una de las **32** categorías y el titular del respectivo trabajo premiado por el jurado o la —poco grata— declaración de ‘Desierta’.

Una vez concluyó la lectura, y sin más observaciones de nuestra parte, la directora declaró cerrado el proceso de evaluación y finalizada la tarea de este jurado. Aplaudimos y nos abrazamos. Recorrer las angustias y esperanzas de este país, guiados por la pluma o la cámara de un reportero, remueve profundos sentimientos de colombianidad.

No siempre estuvimos de acuerdo sobre las bondades de un trabajo. Pero, incluso desde orillas opuestas, reinó un talante de respeto por las opiniones divergentes, y un ambiente de ‘buena vibra’, aun en las jornadas más extenuantes. Y cada vez que algún jurado lo consideró necesario, puso sobre la mesa su declaración de conflicto de intereses.

Resalto y agradezco, en nombre del jurado, el respeto de la directora del Premio, Silvia Martínez de Narváez, por la autonomía e independencia en nuestras decisiones; por el cronograma y metodología estrictas para realizar las evaluaciones, y por el uso de plataformas virtuales para revisar a distancia los trabajos postulados, y preparar los debates de cada categoría.

Asimismo, quiero hacer un reconocimiento al Grupo Bolívar, la entidad que hace 50 años decidió crear este premio para estimular al periodismo colombiano como pilar de la democracia. Yvonne Nicholls fue la persona encargada de convertir en realidad la idea del Grupo Bolívar y de presidir, hasta el 2011, el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar.

* * *

Para contextualizar un poco, quiero recordar que, en aquella época, 1975, Colombia tenía unos 23 millones de habitantes, la mitad de los cuales vivía en zonas rurales.

Era un país desconectado: no existían en la radio las franjas informativas de la mañana. Solo dos periódicos eran de alcance nacional. Había dos canales de televisión, pero muy pocos aparatos porque eran artículo de lujo. Para hablar por teléfono era necesario hacer fila frente a artefactos de monedas, y, una carta entre Bogotá y Popayán, podía demorar ocho días. Las organizaciones sociales eran escasas y miradas con sospecha debido, en parte, a que el ochenta por ciento del tiempo permanecíamos bajo Estado de sitio y este prohibía las reuniones.

No necesito decir cuánto se ha transformado esa Colombia. Ni tampoco que este nuevo país exige que los medios periodísticos evolucionen con él. No solo en aspectos tecnológicos y administrativos, sino en el pensamiento con el cual pretendemos examinarlo cada día.

La Colombia de este milenio es un complejísimo tejido —pluriétnico y multicultural, dice la Constitución—, elaborado con miles de fibras, la mayoría muy sensibles, que necesita ser reportado con miradas capaces de detectar, por ejemplo, las metamorfosis y los tonos grises de los fenómenos políticos, sociales, económicos y culturales, y no solo el blanco y negro, que estigmatiza, siembra odios y alienta violencias.

La realidad le ha tomado ventaja al periodismo, y este debe nutrirse con urgencia de nuevas miradas desde lo interdisciplinario, para tratar de escuchar e interpretar el país con herramientas contemporáneas.

En ese sentido, destacamos que algunos sectores del periodismo colombiano están dando pasos por nuevos caminos: narrativas para la paz, periodismo de soluciones, periodismo comunitario y otras formas de aproximarse a la realidad, comienzan a formar sus propias audiencias, especialmente en territorios lejanos a la centralidad bogotana.

Este panorama se conecta con otras inquietudes que surgieron en los debates, motivadas por la conmoción que nos causaron algunas historias.

Las investigaciones periodísticas nos aproximaron a una Colombia violentada impunemente; a ríos y selvas arrasados por la minería ilegal, a madres en busca de sus hijos desaparecidos hace 20 años, a mujeres víctimas de acoso sexual y feminicidio, a comunidades atrapadas en medio del fuego de los violentos, obligadas a entregar niños y jóvenes para esa nueva guerra que se libra alrededor de los cultivos ilícitos. Supimos de miembros del ejército que ayudaron a exterminar a un partido político porque pensaba diferente; de un programa informático espía con misterios aún no resueltos; de cómo los dineros públicos siguen siendo saqueados.

Pero, —¡qué alivio!—. También llegaron noticias de la Colombia que cada mañana se levanta a construir, a tejer, a salvaguardar: historias del Cauca, mi tierra natal, que no suenan a fusiles ni tatucos, sino a poesía, cantos y alabaos; historias de víctimas que rehacen sus vidas y su entorno, de cuidadores de animales, selvas y montañas, de artistas, deportistas, líderes, lideresas y de millones de habitantes, cuyo día a día se resume en una palabra: resiliencia.

* * *

Otras observaciones del jurado tienen que ver con la forma en la que se entrega el mensaje.

Es notorio que algo viene pasando durante la etapa final del proceso periodístico en todas las categorías y plataformas. Los jurados, con alta dosis de dolor, descartamos trabajos que tenían todo para ganar, menos edición. Les puedo contar que, en algunas categorías, con dos o tres propuestas disputando el premio, palabra por palabra, la edición jugó un papel definitivo en el momento de la votación.

Resultaría largo e inútil, y hasta irrespetuoso, hacer un listado de las fallas que pudieron dar al traste con un buen reportaje. Hallamos, desde extensiones innecesarias, hasta notas informativas contaminadas con opinión e, incluso, con ficción, pasando por fallas técnicas y de elección de herramientas narrativas defectuosas o inadecuadas.

Se trata de una situación reiterada desde hace una década, o quizá más, en los trabajos postulados al Premio; errores atribuibles a la transformación de las salas de redacción y a la lenta e irreversible desaparición de la figura del editor.

Sin ese filtro, es recomendable que los reporteros se preparen para crear y aplicar controles propios de calidad. ‘Autocuidado’ o ‘autoexigencia’, en palabras de algunos jurados, como, por ejemplo, someter sus trabajos a estrictas y minuciosas revisiones autocríticas o a la consideración de audiencias previas, antes de publicar. En resumen: convertirse en rigurosos editores de sus propias historias. Jamás existieron tantos

riesgos de contaminar la actividad periodística con elementos que circulan en el ambiente o por las cañerías de las redes sociales.

“Vivimos el mejor y el peor de los tiempos del periodismo —dijo hace poco Jan Martínez Ahrens, director de El País, el principal diario de habla hispana—. Nunca hemos tenido más lectores, agregó. Jamás nuestro alcance fue tan profundo y global, nunca hemos generado tanta información ni tan diversa. Pero al mismo tiempo nunca los riesgos y el descrédito han sido tan altos”.

Así las cosas, bien vale la pena recordar la recomendación que hizo la Comisión de la Verdad hace tres años: “En una sociedad democrática, el periodismo debe ser el escenario de ese sano debate entre opuestos, no un lugar de sacrificio, no una picota pública”.

* * *

Por otro lado, los jurados hicieron notar que el algoritmo está determinando la toma de decisiones en la redacción de noticias. Por cuenta del algoritmo desapareció la pirámide invertida. Las cinco W que la conformaban garantizaban información clara, precisa, concisa y directa. Lo llamábamos respeto por el lector.

La fórmula impuesta por el algoritmo, en cambio, esconde la noticia, la camufla entre datos secundarios y redundantes para aumentar, mediante este truco, esa métrica de los nuevos medios llamada tiempo de permanencia.

En otros casos, especialmente cuando se trata de crímenes u otros asuntos de trascendencia, la estrategia del reino digital es fragmentar la información, dramatizarla y entregarla a cuentagotas, en interminables capítulos, como una telenovela, o una de las series tan de moda en las plataformas virtuales.

Y es lógico, porque el objetivo del algoritmo, en últimas, no es informar. Es monetizar. Un verbo que contamina el derecho a la información.

Para resumir, voy a enumerar otras consideraciones del jurado:

1. Es alentador que Crítica y, Opinión y análisis, hayan sido dos de las categorías más sólidas, en cantidad y en calidad.
2. Destacamos la numerosa participación de pequeños medios locales, algunos de lugares remotos.
3. Encontramos procesos de innovación valiosos, y esfuerzos creativos y estéticos interesantes.

4. Excelentes e importantes historias fueron desperdiciadas en su concepción general, en un descuido o porque cedieron a la tentación de la propaganda.
5. El periodismo de género mantiene una importante producción, pero escasean los nuevos enfoques.
6. Sorprendieron, y no por su alta calidad, los trabajos postulados en la categoría de Crónica. Algo similar ocurrió con otro de los géneros mayores: la entrevista.
7. En las categorías de Periodismo Universitario destacamos el esfuerzo por abordar temas de interés generacional, y por reportear problemáticas que afectan a poblaciones vulnerables de sectores urbanos y rurales; sin embargo, los trabajos de admirar siguen siendo la excepción.
8. Es necesario retomar la enseñanza de Daniel Samper Pizano: toda información requiere, al menos, un contexto mínimo indispensable. Y más aún en estos tiempos de audiencias globales.
9. En Fotografía periodística predominaron las imágenes con poca técnica y concepto. Y brillaron por su ausencia los foto-reporteros.
10. El titular de una historia periodística no es algo para resolver de manera rápida y fácil.
11. Escasearon los trabajos en profundidad sobre las zonas más afectadas por el conflicto armado, lo cual coincide con recientes informes sobre autocensura en esas regiones.
12. No todas las crónicas audiovisuales deben comenzar con música. Se ha vuelto lugar común.
13. El enfoque es la columna vertebral de la historia y, por lo tanto, va de principio a fin.
14. Proliferaron los trabajos inscritos en categorías que no corresponden. Es recomendable leer muy bien las bases antes de postular.

Para cerrar, quiero mencionar que mientras se llevaba a cabo el proceso de evaluación conocimos casos de insultos, acoso, estigmatización, amenazas y un atentado, a periodistas en diferentes regiones del país, incluso en Bogotá. Puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que, en mis cuarenta años de ejercicio periodístico, este ha sido uno de los años con mayores intentos por callar a la prensa o por convertirla en aliada de intereses indebidos. La Flip ha documentado casi 900 agresiones contra la prensa en 2024 y lo que va del 2025.

Grupos armados ilegales vinculados al narcotráfico, bandas delincuenciales y presiones políticas y económicas, desde esferas públicas y privadas, generan autocensura en algunas regiones. Algunos reporteros trabajan con guardaespaldas. Otros colegas han huido de sus zonas de trabajo u optaron por el silencio para salvar sus vidas, con lo cual se amplían los llamados desiertos informativos. Las audiencias quedan a merced de la información incompleta y, sobre todo, de la desinformación que circula por redes sociales y otros canales.

Aun así, esta noche celebramos que las buenas prácticas periodísticas se siguen imponiendo. Siempre habrá obstáculos para el periodismo. Siempre habrá alguien interesado en que no se cuenten ciertas verdades. Y siempre existirán periodistas dispuestos a contarlas. Decenas de colegas, algunos muy jóvenes, lo cual resulta emotivo, demostraron en la edición 50 del Premio Simón Bolívar, que realizan una aproximación genuina y honesta a la verdad para mantenernos informados y, de paso, construyen, para la posteridad, una memoria periodística de los principales acontecimientos del país.

Algunos de ellos recibirán, en los próximos minutos, un reconocimiento a su labor y un aliciente para retomar fuerzas, porque como dijo Gabriel García Márquez por allá en 1996, “aunque se sufre como un perro, no hay mejor oficio que el periodismo”. Y creo que ningún colega en este auditorio podría negar que, así como se sufre, así como duele, así como estresa, también se goza cada minuto. ¡Y mucho! Gozarse el periodismo de manera impenitente, amar la reportería e interesarse de manera genuina por los problemas de la gente, son el mayor secreto para perseverar dentro del oficio y ejercerlo con rigor y transparencia.

José Navia Lame

Presidente del jurado

Bogotá, noviembre 19 de 2025